

VIERNES SEGUNDA SEMANA DE PASCUA
Clausura de la CX Asamblea de la CEB
Cochabamba, 29.04.2022

1.- Hermanos obispos y todos los aquí congregados: Las sabias palabras de Gamaliel, nos envían hoy a sentir la seguridad de pertenecer a la Iglesia, pueblo de Dios. Una Iglesia que ha demostrado a lo largo de su larga historia que no es cosa de hombres, sino *“cosa de Dios”*.

“Si su idea y su actividad son cosa de hombres, se dispersarán; pero, si es cosa de Dios, no lograrán dispersarlos, y se expondrían a luchar contra Dios”, nos decía hoy el libro de los Hechos de los Apóstoles. Hay que reconocer que la Iglesia no es cosa de hombres, sino que Dios está presente en ella por su Hijo Jesucristo y la acción del Espíritu Santo.

Cuanto más experimentamos nuestra debilidad humana, más se hace presente en esa misma debilidad la fuerza y la presencia de Dios.

Débiles humanamente, pero fuertes por la acción del Espíritu de Dios. Hermanos hemos experimentado en estos días de asamblea, la presencia misericordiosa de Dios en las reflexiones que hemos podido tener, en nuestro discernimiento comunitario y, ¿por qué no reconocerlo?, en nuestra debilidad humana.

Pero hoy podemos alabar a Dios porque le hemos visto y le hemos oído en tantas palabras de los hermanos, en los gestos de fraternidad y también en la debilidad de cada uno de nosotros.

Es verdad, la Iglesia no es cosa de los hombres, es cosa de Dios y de su acción misericordiosa que le da continuidad al colegio apostólico a través del tiempo y del espacio y le alabamos con todo el corazón por ello.

2.- Hoy celebramos a Santa Catalina de Siena, mujer apasionada por la Iglesia, de profundo amor por la Iglesia, hasta el punto de sufrir por los pecados de la Iglesia, acusándose ella misma de los pecados de la Iglesia como si fuesen propios. Ella contribuyó a la unidad de la Iglesia en tiempos del cisma de occidente y denunció con valentía los pecados de los pastores de la Iglesia.

Realmente, aún en la debilidad de la Iglesia y las personas de Iglesia de cada tiempo histórico, ella es obra de Dios y no de los hombres. Qué admirable es Cristo en su Iglesia. Él está presente en su Iglesia a pesar de la debilidad, ¡qué admirable obra de su amor misericordioso!

También a Santa Catalina le causaban intenso dolor las guerras por la destrucción de los más pobres. En nuestro tiempo hubiera sufrido mucho por la guerra en Ucrania, pero también por la división y destrucción de la dignidad del ser humano que provocan nuestros egoísmos. Ella hubiese sufrido por todo lo que oscurece la imagen de Dios en nosotros sus criaturas. Ella nos anima a luchar por restaurar la hermosa imagen de Dios en cada ser humano.

3.- Hemos escuchado hoy el texto de la multiplicación de los panes según San Juan. No es una simple narración de un milagro maravilloso sin más, sino una llamada a poner nuestros dones, aunque sean pobres dones, al servicio de los demás.

“¿Con qué compraremos panes para que coman estos?”, dijo Jesús a Felipe. Esas palabras que fueron pronunciadas para estimular la generosidad, la búsqueda de soluciones humanas a un problema, siguen resonando hoy. Es verdad que los problemas de nuestro pueblo abundan, tanto de hambre material, falta de pan, salud y educación, como de orden social y espiritual, falta justicia, falta amor en las familias, faltan manos para la evangelización. Nos desbordan las necesidades, son más de las que podemos hacer.

Hoy quiero agradecer a todos los que, en los pueblos más olvidados de Bolivia, se dedican a aliviar el hambre y las necesidades. Son tantas congregaciones religiosas femeninas y masculinas, sacerdotes, diáconos, catequistas, líderes de comunidades y laicos que se entregan cada día a la labor misionera, a los diferentes trabajos sociales con increíble fe, con admirable amor, sin ayudas y, a veces incluso con oposición. Es necesario agradecer a todos los que aportan con los cinco panes de cebada y los dos peces para saciar el hambre de nuestro pueblo.

A ellos, tantas personas anónimas mi reconocimiento, mi agradecimiento y admiración en nombre de los obispos de Bolivia.

Les digo gracias. Les animo sigan trabajando, no se cansen. Ustedes son testigos de Cristo resucitado con su entrega y su amor.

Ustedes son la Iglesia viva. Ustedes hacen cada día el milagro del compartir y, sin duda, Cristo dará fruto abundante a toda su generosidad. Esa es la Iglesia de Dios, la Iglesia que pastoreamos indignamente, pero por gracia de Dios.

Que la Palabra nos anime hermanos obispos a seguir entregando nuestra vida en el anuncio de la Buena Noticia de Cristo resucitado. El Buen Dios nos acompañe siempre. Así sea.

